



TRANSFORMACIÓN

PENSAMIENTO - PALABRA - ACCIÓN

PUBLICANDO EL CONOCIMIENTO DE LA CULTURA Y ESPIRITUALIDAD JUDÍA PARA ARAGÓN

Zaragoza, España. 28 de febrero de 2023 - 19 de Adar I de 5784.

Información importante al encender las Velas de Shabat:
Encender antes de las 18:36 (18 min antes de la puesta de sol).
Shabbat termina después de la aparición de 3 estrellas: 19:37.
Algunos esperan 72 minutos - hasta las 20:08 para hacer Arbit y luego Havdalá. (Origen de las fuentes al final de los artículos)

PARASHAT HASHAVUA

כי תשא - KI TISA'

Transformando las palabras de la Parashá en acción

Éxodo 30:11-34:35



AYUDANDO A LOS DEMÁS

En Nuestra Parashá vemos cómo Moshé le reprocha a Am Israel por su pecado en el becerro de oro, pero anteriormente la Torá nos dice que todos aquellos que participaron en la idolatría del becerro de oro fueron matados por la espada, por una epidemia, o por beber un agua impura.

Los que ofrecieron sacrificios e inciensos al becerro, murieron por la espada de los levitas, los que participaron y besaron al becerro, murieron por una epidemia y los que se alegraron bailando con el becerro, murieron con el agua que echó Moshé encima del becerro y luego se la dio a beber. Todo aquel que se alegró con esa idolatría fue muerto. Entonces, ¿cómo es posible que Moshé reproche a Am Israel, si los que hicieron el pecado ya habían muerto?

Al principio de nuestra Parashá viene la respuesta a esa pregunta. Cuando Dios ordenó que todos dieran medio shekel al santuario, para realizar las compras de los sacrificios, ¿por qué Dios no pidió un shekel completo, en vez de medio? Explican nuestros sabios que la intención de pedir medio, era para enseñarnos el compañerismo. Todos necesitamos del otro, ya que somos incompletos. Cada uno de nosotros no es autosuficiente, individualmente, sino que somos un pueblo unido y sin grietas.

“Kol Israel Arebim Ze Lazé – Todos en Am Israel somos responsables los unos por los otros”.

El compañerismo puede ser visto como algo positivo y como algo negativo. Cuando alguien dice kidush y todos respondemos Amén, se considera como, si todos cumplimos con la mitzvá de kidush. El motivo es porque todos somos responsables los unos por los otros, y lo que uno hace, al otro le sirve.

Pero cuando uno está haciendo una transgresión y el compañero no le reclama, se considera como si el compañero hubiera hecho la misma transgresión. Porque el silencio es señal de aceptación; en cambio, si estuviera en contra de esa mala acción hubiera reclamado o reprochado a su compañero y si no lo hizo así se le puede aplicar el dicho: el que calla, otorga.

Por eso la Torá nos dice: “Ojajj Tojjaj Et Amiteja Veló Tisá Alav Jet – Reclama y reprocha a tu pueblo, para que no cargues con su pecado”. Es decir, que si alguien no reprocha la mala acción de su compañero, el pecado se considera de ambos. Cuando escuchamos esta ley, nos preguntamos: ¿Acaso yo debo cargar con los pecados de los millones de judíos en el mundo que están pecando en este segundo? ¿Acaso la solución es comunicarme con todos ellos ahora y reprocharles sus malas acciones, para que así yo no cargue con el pecado de nadie? ¡Es imposible!

Es correcto, pero ¿qué pasa con aquellos que están cercanos a nosotros en este momento?, como el hermano, el hijo, el amigo, el socio y el vecino. ¿Acaso no nos importan ellos?

Así como en la Tzedaká hay un orden estricto, en cuanto a quien dar primero y a quien después. Primero a los pobres de tu familia, después a los de ciudad, a los de Jerusalem, ➔

a los de Israel, y a los del mundo, así debería ser el preocuparnos por los pecados que están haciendo nuestros hermanos de Am Israel. Primero deberíamos preocuparnos por la espiritualidad de nuestros familiares, que vaya en aumento, después por la de los vecinos, amigos, etc. y dentro de ellos hay que intentar primero con aquellos que sabemos que nos van a escuchar, después con aquellos que son más escépticos a recibir nuestras palabras. Y así lograremos salvar a muchos de nuestros hermanos. Am Israel jamás se ha caracterizado por ser proselitista. No somos como misioneros deambulando por las casas del mundo tratando de convencer a los demás. Sino que por el contrario, a aquellos que vienen a convertirse le hacemos la vida imposible, en el buen sentido de la palabra, los convencemos a NO ser judíos.

Ya que tenemos mucho trabajo dentro de a casa, para ir afuera a seguir buscando. Primero debemos de ocuparnos en acercar a los judíos del mundo. Primero a los pobres de Am Israel y después a los pobres del mundo.

Generalmente aquellos que se encargan de acercar a sus hermanos judíos, se quejan diciendo: Todos los que me escuchan son como sordos, lo que les entra por un oído les sale por el otro, se me quedan mirando como que si yo estuviera loco, como que si me hubieran lavado el cerebro. Pero en verdad, aquellas personas que piensan así están equivocadas, porque no saben que, la mente del ser humano es como una muralla, no se la puede tumbar de un solo golpe, no se les puede convencer de que hay una verdad, de una sola vez. Sino que hay que dar un pequeño golpe a esa muralla, de ahí se hace una pequeña grieta. Después hay que dar otro golpe por arriba, dos por abajo, cinco por la derecha, siete por la izquierda, hasta que en el último golpe se termina de caer toda la muralla.

La realidad es que el cerebro humano necesita tiempo para procesar la información; no podemos pretender que diciendo las cosas una sola vez, seamos capaces de convencer a alguien de que cumpla con todas las mitzvot, como un soldado, de la noche a la mañana.

Hay que dar un shiur, después otro, luego un shiur en redes, así hasta que se va agrietando esa muralla construida por el Yetzer Hará, y la persona se va dando cuenta de que necesita cambiar, y será entonces cuando la entrada al cerebro esté completamente libre.

Hay varios tipos de murallas construidas por el Yetzer Hará; hay murallas de cartón, de madera, de concreto y de acero inoxidable.

Primero debemos ir tumbando las murallas fáciles y después empezar con las más difíciles. Tal y como lo hace un capitán en la guerra, primero hace una estrategia para conquistar las aldeas, después hace otra para los pueblitos, las ciudades y por último planifica la conquista de las capitales. Nosotros también deberíamos planificar una estrategia para aquellos que están rodeados por la muralla del Yetzer Hará.

Hoy en día, muchos adoran al becerro de oro. En la época del becerro de oro, hubo asesinatos, que son los abortos de hoy en día.

Hubo relaciones prohibidas, que son las asimilaciones que vivimos hoy en día y hubo la idolatría, que son la cantidad de judíos que se van a explorar otras religiones antes de explorar la de ellos mismos.

Además de todo eso, en esa época, los judíos dieron plata y oro para construirse un dios. Hoy en día, los judíos entregan a Dios para conseguir plata y oro. Tenemos prohibido quedarnos callados, como se quedaron nuestros antepasados en el desierto; debemos levantar nuestras voces como lo hicieron los levitas y decirles que están haciendo mal, que están transgrediendo las leyes.

Si nos damos cuenta, los levitas, posteriormente, fueron los que tuvieron el mérito de ser una tribu muy santa, de cantar en el Templo de Jerusalem, e incluso que no pudieron convencer a los demás de no pecar, el hecho de reprocharles ya era suficiente como para mostrar su rechazo a este tipo de acciones.

Ahora bien, si llegamos a reprochar a los que están cerca de nosotros y además los convencemos, cuanto más Dios se va a alegrar con todos.

“Que sea la voluntad de Dios que podamos ayudar a todos, abriéndoles sus ojos a la verdad tan bonita que heredamos, que entiendan que solamente queremos el bien de ellos, que encuentren la felicidad que nosotros encontramos en nuestra Ley, que prueben el sabor tan dulce de una vida dirigida por los caminos de la Torá, los caminos del palacio del rey, que nos llevarán a todos a vivir por la eternidad. Amén.”

Extraído del libro: Las Alturas de mi Pueblo de Rab Amram Anidjar. Pag 171 – 174

Dar es Recibir.



VENATENÚ ISH KOFER NAFSHO Y DARAN CADA PERSONA EXPIACION DE SU ALMA (Shemot 30.12)

Uno de los allegados a Rabí lejezquel Abramsky, contó una impresionante historia protagonizada por este Rab, que nos deja una profunda enseñanza con respecto a la forma en que hay que encarar una Mitzvá.

En su ancianidad, Rab lejezquel le pidió a uno de sus alumnos que fuera al correo, en el barrio de Bait Bagan, que comprara allí una estampilla postal, y se la trajera inmediatamente.

El alumno cumplió con el pedido, se paró pacientemente en la cola del correo, adquirió la estampilla, y se la llevó a su Rab lo más rápido que pudo.

El rostro del Rabino lejezquel Abramsky irradiaba alegría en el momento que recibió la estampilla. ➔

Sacó un sobre de su bolsillo, la pegó sobre él, y le pidió a su alumno que lleve el sobre y lo introduzca en el buzón más cercano.

Este, sorprendido, le preguntó: Enséñeme Rab. ¿Para qué me pidió que le trajera una estampilla para pegarla sobre el sobre? Podía haberme pedido algo más práctico.

Me podía haber dado el sobre a mí, pedirme que comprara una estampilla, que hubiera pegado yo mismo, y en ese mismo momento ponía el sobre en un buzón del correo! Cuál era la necesidad de traerle la estampilla al Rab?!

Esta fue la respuesta del Rab: Este sobre contiene dinero que le envío a un pobre, estudioso de la Torá.

Estas son grandes Mitzvot que tengo el mérito de cumplir, apoyar el estudio de Torá y dar caridad. Me enseñaron mis maestros, que cada detalle de una Mitzvá esconde un verdadero tesoro, y después de los 120 años, nos mostrarán uno a uno los pequeños detalles que dejamos pasar, y en ese momento nos lamentaremos por no haber cumplido nuestra misión como corresponde, por haber perdido la oportunidad de cumplir con los pormenores de la Mitzvá con alegría y entusiasmo.

Continué explicando el Gaon a su alumno: Yo ya soy anciano. No tengo fuerzas para ir yo mismo al correo, comprar la estampilla y enviar el sobre. Si pudiera, lo haría por mis propios medios, pero ya que este esfuerzo no está dentro de mis posibilidades, deseaba ganar, por lo menos, lo que sí está a mi alcance... y ya que todavía puedo pegar una estampilla, y como dijimos, también este acto es parte de la Mitzvá de la entrega de dinero al pobre, se convierte en una Mitzvá en sí mismo y se hace acreedor de un pago muy grande. Es por este motivo que te pedí que me trajeras la estampilla...

A veces nos tropezamos con gente que dice: «Realmente, yo quisiera dar Tzedaká y hacer favores», «realmente yo quisiera ayudar a las personas, pero ¿qué puedo hacer? No tengo los medios!

Ciertamente debemos saber que estas afirmaciones no son reales.

Como aprendemos del Pasuk en Mishle (21.21). Nos dice Shlomó Hamelej No digas que quieres dar Tzedaká y no tienes posibilidades, ya que si realmente quisieras, encontrarías todas las posibilidades para hacerlo, Hakadosh Baruj Hu te daría la oportunidad de completar tu anhelo. ¡No solo esto – también vida y honor encontrarías en el camino...! ¿Cómo superar esta limitación? Cada uno de nosotros quisiera ser un gran benefactor, y cada uno de nosotros podría serlo... cada quien según sus posibilidades. Pero hay una traba que nos obstaculiza en el momento de abrir nuestras manos, sacar de nuestro bolsillo el dinero para darlo en Tzedaká.

Venatenú Ish Kofer Nafshó – y darán cada persona expiación de su alma. Dice el Baal Haturim sobre la palabra «Venatenú»: esta palabra se puede leer en ambos sentidos, de esto aprendemos que cuando uno da, siempre vuelve, que nunca va a perder por esta acción, y no le va a faltar nada a causa de esto.

A veces podemos comprobarlo con nuestros ojos, pero en caso que esto no suceda, es seguro que no vamos a perder.

Una persona, conocida como un gran donante, que da de su riqueza con generosidad, contó que un día, a altas horas de la noche, él y su familia se sobresaltaron al escuchar fuertes golpes en la puerta de su casa. Temerosos, se acercaron a la entrada y descubrieron que quien así se anunciaba era un pobre pidiendo una limosna.

Este donante le preguntó a su Rab cuál hubiera sido la reacción correcta en ese momento. ¿No sería lo correcto amonazarlo por su comportamiento? ¿Cómo se atreve a golpear a mi puerta a esas horas?

Respondió el Rab: de acuerdo a tu pregunta, entiendo que ves en este pobre pordiosero a un sujeto que viene a perturbar tu descanso. Yo, justamente, veo al pordiosero como a un socorrista que viene a salvarte de la muerte...

Ciertamente, los socorristas utilizan sirenas especiales, que no fueron escuchadas al llegar este pordiosero, pero debes saber que Rabí Itzjak Meltzer dice que cuando la persona se tropieza con un pobre que lo fastidia y quisiera librarse de él, debe saber que este pobre es un enviado de Hashem para salvarlo de toda clase de sufrimientos.

Por lo tanto aprovecha esta Mitzvá, y no cometas la equivocación de dejarla pasar. ➔ <https://www.tora.org.ar/maor-hashabat-dar-es-recibir>

Bienestar



Dijo Rabi Eliahu de Viscot: Muchas son las personas que revisan sus acciones cuando les suceden cosas malas. Todavía no vi una persona que revise sus acciones para saber por qué recibió riqueza y amplitud.

Y es menester que la persona revise el porqué del bien que recibe, por -al menos- dos motivos concretos.

En primer lugar, para lograr con la ayuda de Hashem identificar el origen de dicho bien y así poder cuidarlo y potenciarlo; evitando la realización de acciones que puedan impedir la continuación de dicho bien ...

En segundo lugar, para revisar cuál es el propósito para el cual Hashem nos dio tanta abundancia de bien y de riquezas; pues si administramos adecuadamente el bien y la riqueza que Hashem nos dá, eso seguramente provocará que Hashem continúe depositando Su “capital” y su confianza en nosotros, dándonos cada vez una mayor cantidad y calidad de dicho bien.

En cambio, si recibimos la riqueza y la utilizamos de manera egoísta únicamente para beneficio propio, es posible que del Cielo decidan quitarnos el caudal de riqueza que poseíamos antes, – impidiéndonos que tengamos real y verdadera bendición a partir de dicha riqueza, por no haber justificado la confianza que Hashem depositó en nosotros al otorgárnosla.

<https://www.masuah.org/filosofia-y-preceptos/pensamiento-judio/grandes-ensenanzas-de-los-sabios-de-israel/>



- ★ Lunes – Clases por Skype
 - ★ 19:30: Hebreo para conocedores del alfabeto.
 - ★ 20:30 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
- ★ Martes - Clases por Skype
 - ★ 19:00 - Introducción a la Cultura judía
- ★ Miércoles - Clases presenciales en Casa Culturas
 - ★ 18:00 - Introducción al Hebreo (para los que saben poco o nada del idioma)
 - ★ 19:30 - Bailes judíos.